

PRESUPOSICIONES CULTURALES, POSIBLES “RUIDOS” EN LA COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA Y, POR TANTO, DIFICULTADES QUE SE HAN DE TENER PRESENTES EN LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA

Antonio GARCÍA VELASCO

Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura
Universidad de Málaga

0. Introducción

Al “producir” un mensaje, los emisores o hablantes presuponen ciertos conocimientos (vivenciales o experienciales, culturales o técnicos...), siquiera mínimos, en los receptores u oyentes. A veces, encontramos textos, mensajes, cuya comprensión requiere más conocimientos de los que tiene el lector u oyente, el destinatario directo u ocasional.

Este hecho puede impedir la comunicación didáctica y puede, simplemente, dificultar la comprensión de los textos.

Si tales conocimientos son de tipo cultural, ¿qué estrategias se pueden seguir, se siguen, para paliar estos ruidos? ¿Cuál es el papel del docente ante las carencias culturales -básicas o no- de sus alumnos? ¿Cómo introducir en los textos (orales o escritos) las aclaraciones oportunas, las informaciones complementarias, los “antecedentes” para hacerlos comprensibles?

Planteadas estas cuestiones, para abundar en ellas o apuntar soluciones, consideraremos los siguientes apartados:

1. Aspectos pragmáticos.
2. Análisis de ejemplos.
3. Conclusiones.

1. Aspectos pragmáticos

Sabido es que la comunicación efectiva tiene en cuenta aspectos pragmáticos tales como la situación y el contexto, la relación de los interlocutores entre sí y con la circunstancia extralingüística y las *normas* de uso del propio lenguaje, tanto a nivel fónico, morfosintáctico y semántico como de costumbres y prejuicios sociales. Pero no siempre la comunicación es efectiva, ya que de cualquiera de los elementos que intervienen en tal comunicación pueden proceder ruidos que la dificulten. Veamos un ejemplo.

Sea el discurso siguiente:

El procedimiento es en realidad muy sencillo. En primer lugar se distribuyen las piezas en distintos grupos. Por supuesto, en función del trabajo a realizar puede bastar con un solo montón. Si la falta de instalaciones adecuadas le obliga a trasladarse, éste es un elemento importante a tener en cuenta. En caso contrario, la tarea se simplifica. Es importante no sobrecargarse; es decir, es preferible hacer pocas cosas a la vez, que intentar hacer demasiadas. A corto plazo, esto puede parecer algo sin importancia, pero es fácil que surjan complicaciones. Cualquier error puede costar muy caro. Al principio el procedimiento puede parecer laborioso. Sin embargo, pronto será simplemente una faceta más de la vida cotidiana. Es difícil prever en el futuro inmediato el cese definitivo de la necesidad de este trabajo, aunque nunca puede afirmarse algo así. Una vez completado el proceso, de nuevo debe ordenarse el material en diferentes grupos. Debe colocarse cada pieza en el lugar adecuado. Finalmente se utilizarán de nuevo y deberá repetirse todo el ciclo. Pero eso forma parte consustancial de nuestra vida¹.

Las dificultades para entender este texto no surgen del código, ni de la forma del mensaje, ni del emisor... El ruido proviene bien de la falta de un dato situacional, bien de la falta de un título temático que contextualice adecuadamente la información. En las clases en las que he experimentado sobre la comprensión del mismo, en ningún caso han llegado los alumnos a “averiguar” de qué habla exactamente. Sin embargo, al ser informados de que el texto podría titularse *El lavado de ropa*, su significado les ha parecido claro.

No vamos a seguir con ejemplos sobre ruidos relacionados con cada uno de los elementos que intervienen en la comunicación y, en el apartado siguiente, consideraremos sólo los que surgen de la elaboración de mensajes (textos orales o escritos) partiendo de presuposiciones de tipo cultural que no responden a los conocimientos reales que poseen los receptores.

2. Análisis de ejemplos

Consideremos, en principio, el siguiente poema:

¹ Texto tomado de ALAN BADDELEY, *Su memoria: Cómo conocerla y dominarla*. Editorial Debate. Madrid, 1989.

EL SÍMBOLO

*Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas, ni la voz del paisaje.*

*Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda, y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.*

*Mira al sapiente búho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas,
y posa en aquel árbol su vuelo taciturno.*

*El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.*

(Enrique González Martínez, *La muerte del cisne*)

Sin una información literario-cultural adecuada, el primer cuarteto puede llevar a la consideración de que el autor invita a la crueldad de torcer el cuello a todos los cisnes que pueblan las fuentes o los estanques. Considerando la información que aporta el título en relación con el resto del texto, un lector con cierto grado de comprensión puede llegar a la conclusión de que el cisne es un símbolo de lo superficial y que, por tanto, el autor está proponiendo el rechazo a todo lo que “no vaya acorde *con el ritmo latente de la vida profunda*”. En este caso estaría en una línea más acertada, pero aún no se habría llegado al verdadero sentido del soneto. Y ello, suponiendo que este lector, receptor del “mensaje” que comentamos, posee los conocimientos necesarios para interpretar las alusiones mitológicas: Olimpo, búho en el regazo de Palas... y la capacidad de valorar las expresiones metafóricas.

Tan sólo llegaremos al verdadero sentido del poema en el caso de que tomemos conciencia del marco cultural en el que es escrito este texto y, en consecuencia, relacionemos cisne con Modernismo, búho con Generación del 98 y, obviamente, aceptemos las ideas implícitas en la propuesta de González Martínez: modernismo como “fiesta de superficies, exaltación de Baco y su licor, tumulto de los sentidos, apología de la luz y del movimiento”²; Generación del 98 (búho) como “mirada profunda y desdeñosa de lo superficial, fomentador de la abstinencia y enemigo de excesos orgiásticos, ave de lo oscuro, prudente consejero contra los peligros del movimiento y del tumulto”³.

² PEDRO SALINAS, *El cisne y el búho. Apuntes para la historia de la poesía modernista*. En LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX. Alianza Editorial. Madrid, 1970.

³ PEDRO SALINAS, obra citada.

Con las consideraciones anteriores, no estarían agotados los matices significativos del soneto. Tendríamos aún que profundizar más en los elementos culturales que justifican sus expresiones poemáticas: valor simbólico del cisne y sus metamorfosis poéticas en la literatura occidental, desde los griegos al Modernismo hispano, sin perder de vista la poesía romántica ni el Simbolismo; el cisne en la poesía de Rubén Darío; el búho como nuevo mito creado por González Martínez, sus justificaciones mitológicas y literarias; el búho en la literatura (incluso en la del propio Rubén), etcétera. Una magnífica lección sobre estos elementos culturales podemos ver en la obra de Pedro Salinas citada en las notas 2 y 3.

No cabe duda de que, sin la información pertinente, la comunicación pretendida mediante el soneto *El símbolo* estaría llena de ruidos y de que, en una clase, el profesor tendría que efectuar las explicaciones necesarias para hacerlos desaparecer. En otras circunstancias, el propio lector, por sí mismo, tendría que buscar los datos necesarios para suplir sus “carencias” culturales.

Cabría también, hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo el profesor de lengua y/o literatura puede aprovechar las presuposiciones culturales desde las que está escrito un texto -y que no encuentran correspondencia en los conocimientos actuales de su clase- para motivar la atención, para justificar ciertas explicaciones, para conseguir en los alumnos un aumento de su competencia lingüístico-cultural?

No corresponde a este trabajo el dar cumplida respuesta a tal interrogante y, por otra parte, “cada maestrillo tiene su librillo”. Podría sin embargo referir, sucintamente, la propia experiencia, con alumnos de magisterio, segundo de la especialidad de filología, en clase de literatura.

Tratábamos el tema del Modernismo y de la Generación del 98. Como documentación básica les entregué unas fichas con las características temáticas, formales, histórico-pragmáticas y complementarias de ambos movimientos literarios. Las comentamos en clase y las ilustramos con ejemplos. Tras ello, la propuesta de trabajo fue la siguiente:

Textos: 1.

EL CISNE

A Ch. Del Gouffre

Fue en una hora divina para el género humano.
El cisne antes cantaba sólo para morir.
Cuando se oyó el acento del cisne wagneriano
fue en medio de una aurora, fue para revivir.

Sobre las tempestades del humano oceano
se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír
dominando el martillo del viejo Thor germano
o las trompas que cantan la espada de Argantir.
¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena

del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,
siendo de la Hermosura la princesa inmortal,
bajo tus blancas alas la nueva Poesía
concibe en una gloria de luz y de armonía
la Helena eterna y pura que encarna el ideal.

(*RUBÉN DARÍO*)

2. UN LOCO

Es un tarde mustia y desabrida
de un otoño sin frutos, en la tierra
estéril y raída
donde la sombra de un centauro yerra.

Por un camino en la árida llanura,
entre álamos marchitos,
a solas con su sombra y su locura,
va el loco, hablando a gritos.

Lejos se ven sombríos estepares,
colinas con malezas y cambrones,
y ruinas de viejos encinares
coronando los agrios serrijones.

El loco vocifera
a solas con su sobra y su quimera.

Es horrible y grotesca su figura;
flaco, sucio, maltrecho y mal rapado,
ojos de calentura
iluminan su rostro demacrado.

Huye de la ciudad. Pobres maldades,
misérrimas virtudes y quehaceres
de chulos aburridos, y ruindades
de ociosos mercaderes.

Por los campos de Dios el loco avanza.
Tras la tierra esquelética y sequiza
-rojo de herrumbre y pardo de ceniza-
hay un sueño de lirio en lontananza.

Huye de la ciudad. ¡El tedio urbano!
-¡carne triste y espíritu villano!-

No fue por una trágica amargura
esta alma errante desgajada y rota;
purga un pecado ajeno: la cordura,
la terrible cordura del idiota.

(*ANTONIO MACHADO*)

3. (Texto anterior de Enrique González Martínez)

Cuestiones:

- 1.- ¿Qué características propias del Modernismo aparecen ejemplificadas en el texto 1? Justifica la respuesta.
- 2.- ¿Qué características propias de la Generación del 98 aparecen ejemplificadas en el texto 2? Justifica la respuesta.
- 3.- Teniendo en cuenta las características del Modernismo y de la Generación del 98 y lo que los textos 1 y 2 ejemplifican sobre estas corrientes literarias, ¿qué “partido” toma el autor del texto 3? Justifica la respuesta.

Indudablemente, los nuevos textos requieren para su total comprensión una serie de conocimientos culturales de tipo mitológico, musical... enciclopédico, en general. Incluso, en la ocasión que referimos, fue necesario justificar la ortografía de la palabra “harmonía”, escrita con hache tal como preferían los modernistas por la cercanía con el étimo griego. De nuevo el papel requerido para el profesor es el de informador que suple las carencias, justificadas o no, de los alumnos. O dicho, de otra manera, gracias a las dificultades para la comprensión de los textos, estos han servido como elemento motivador y justificativo de explicaciones.

En cualquier caso, a la hora de seleccionar textos que sirvan de apoyo a nuestras clases de lengua y/o literatura es preciso tener presente las presuposiciones culturales desde las que tales textos fueron escritos y, consiguientemente, tener preparadas las aclaraciones pertinentes. Como preciso es contar con los conocimientos que realmente tienen los alumnos para elaborar nuestro mensaje pedagógico. De lo contrario las consecuencias serían lamentables: los alumnos no comprenderían nada o comprenderían mínimamente.

Consideremos, si no, el siguiente ejemplo. Se trata de hablar de nuestra literatura clásica, a nivel divulgativo, subrayo, a nivel divulgativo. El tema concreto es la ruptura con el Renacimiento que el Barroco supone. Y comenzamos:

Es lícito el desencanto de una generación que ha visto triunfar el negativismo de la picaresca, ahogando la creación de aquel hombre nuevo que soñara Santa Teresa o que defiende Mateo Alemán, aún en 1599, desde las páginas del Guzmán de Alfarache. Porque tampoco cabe ya la ilusión de un ideal mantenido. También don Quijote despierta de su sueño y, ante el llanto de Sancho, Alonso Quijano se deja acabar por la melancolía. El luminoso optimismo del Renacimiento, que veía más allá de las cosas de una realidad superior que las ennoblecía, contempla ahora una inestable realidad que, tras su aparente y falaz belleza aparential, esconde una oculta y sombría verdad. Apariencia y verdad, la gran dicotomía, de signo peyorativo, que se ofrece a la mirada crítica del pensador barroco. El contraste experimentado de ambas entidades -ideal y realidad, o apariencia y verdad-, produce la inestabilidad y el desencanto...

El discurso -sacado de un libro sobre literatura clásica que fue publicado en una colección de bolsillo de intenciones divulgativas- continúa en tales términos. La pregunta

surge inmediatamente ¿qué nivel de conocimientos ha de tener el lector para comprender tal texto? Nivel de especialista o casi especialista en literatura clásica. Pero es el caso que los libros de texto de nuestros escolares están plagados de ejemplos de discursos elaborados a partir de unas presuposiciones culturales similares a las que posee el propio autor.

Las dificultades comunicativas que tales textos llevan implícitas no escapan a ningún ojo atento. De igual modo, un lenguaje muy “literaturizado” para hablar de cuestiones prácticas en general, o de lengua y literatura, resulta impropio como código para elaborar mensajes realmente informativos. Pensemos, v. gr., en el siguiente caso, ilustrativo de lo que queremos decir:

En cierto libro de bup-cou, hablando del estilo de Valle-Inclán en la etapa de las **Comedias bárbaras**, se dice que “*El lenguaje es ahora menos delicuescente, más fuerte y hasta agrio, pero siempre musical y brillante*”.

¿Qué dice este tipo de información a un alumno o a cualquier interesado que quiera conocer las características estilísticas de la obra de Valle-Inclán? Ni siquiera buscando palabras como *delicuescente* en el diccionario quedaría aclarada la cuestión. Mejor dicho, en este caso, la confusión sería aún mayor, ya que **delicuescente** significa **que atrae la humedad del aire y se liquida lentamente**.

El informador ha partido de presuposiciones totalmente erróneas a la hora de elaborar su mensaje.

Dadas las características de este trabajo, no procede seguir el comentario de ejemplos. Por tanto, para terminar, pasemos a su último punto.

3. Conclusiones

Los ejemplos que hemos discutido nos llevan necesariamente a las siguientes conclusiones:

1. Un discurso (oral o escrito) elaborado desde presuposiciones culturales que no respondan a los conocimientos de los receptores, pierde toda eficacia comunicativa.
2. En nuestras clases de lengua, literatura o cualquier otra materia, ante el encuentro con tales textos, procede una metódica y rigurosa aclaración y una adecuada contextualización cultural.
3. De hecho, las lecturas destinadas a escolares aparecen, frecuentemente, llenas de notas a pie de página con informaciones oportunas que pretenden aclarar significados y, por tanto, ayudar a comprender.
4. La elaboración de discursos didácticos requiere un conocimiento previo del nivel de conocimientos de los alumnos, así como la selección de términos de claro sentido que, en ningún caso, oculten el referente por medio de la

metaforización, la alusión indirecta, la perífrasis o cualquier otro procedimiento retórico.

5. Un texto elaborado desde ciertas presuposiciones culturales puede ser adecuado como elemento motivador de explicaciones y/o trabajos encaminados a aumentar la competencia lingüístico-cultural de los alumnos.